Naciones Unidas S/PV.5331



Consejo de Seguridad

Sexagésimo año

Provisional

5331ª sesión

Lunes 19 de diciembre de 2005, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sir Emyr Jones Parry	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Argelia	Sr. Katti
	Argentina	Sr. Mayoral
	Benin	Sr. Idohou
	Brasil	Sr. Sardenberg
	China	Sr. Zhang Yishan
	Dinamarca	Sra. Løj
	Estados Unidos de América	Sr. Wolf
	Federación de Rusia	Sr. Denisov
	Filipinas	Sr. Chuasoto
	Francia	Sr. de La Sablière
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Oshima
	República Unida de Tanzanía	Sr. Manongi
	Rumania	Sr. Dumitru

Orden del día

La situación en África

Presentación de información por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

05-65037 (S)



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en África

Presentación de información por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación al Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Invito al Sr. Egeland a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una presentación de información que formulará el Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

No se ha registrado aún ninguna solicitud por parte de representantes de los países interesados para que se los invite a participar en este debate. Además, como no hay lista de oradores para esta sesión, quisiera invitar a los miembros del Consejo que deseen hacer uso de la palabra que se lo indiquen a la Secretaría a partir de este momento.

Tiene la palabra el Sr. Egeland.

Sr. Egeland (*habla en inglés*): Para nosotros, esta es una oportunidad muy importante para informar al Consejo sobre varios desafíos importantes que la comunidad internacional actualmente enfrenta en África, todos los cuales tienen repercusiones regionales. Comenzaré con la que continúa siendo la operación humanitaria más grande del mundo —la crisis de Darfur— que también tiene repercusiones de gran envergadura en el país vecino, el Chad.

La operación humanitaria que se inició a fines de 2003 ha sido considerablemente eficaz este año, contrariamente a lo que se pudiera haber previsto. Aproximadamente 13.000 trabajadores de socorro nacionales e internacionales han estado prestando asistencia a más de 3 millones de personas en Darfur y el Chad. El éxito de su labor se puede estimar en las miles de vidas que se han salvado, ya que durante el año transcurrido los índices de mortalidad entre las personas desplazadas han disminuido drásticamente en unas dos terceras partes.

Deseo rendir homenaje a esas mujeres y a esos hombres por la labor heroica que realizan. Sin embargo, debemos reconocer que su labor y sus vidas se ven cada vez más amenazados y que ahora nuestras operaciones pueden verse obstaculizadas totalmente por el resurgimiento del conflicto, que puede ocurrir cualquier día y en cualquier lugar en Darfur. Debemos estar plenamente conscientes de que la labor realizada por miles de trabajadores de socorro y de que los cientos de millones de dólares que han aportado los donantes como contribuciones podrían perderse. Podríamos estar en riesgo de perder esta ingente operación humanitaria. Además, ningún socorro humanitario puede proporcionar lo que más han deseado quienes desde el primer día se han visto amenazados por el conflicto: una protección eficaz en contra de la violencia del peor tipo, y el regreso a sus hogares. Solamente una cesación del fuego eficaz, una solución política y una sólida presencia de seguridad en el plano internacional podrían contribuir a lograr esos objetivos.

Tenemos que enfrentar la terrible realidad de la que nuestros colegas son testigos en el terreno e informan sobre ella diariamente. Los asesinatos no han cesado. Constantemente se cometen violaciones, incendios, saqueos y se producen desplazamientos forzados, cuestión sobre la cual informé al Consejo hace más de 20 meses. Durante tres meses consecutivos, la situación ha ido deteriorándose. Durante este período hemos tenido menos acceso humanitario que en ningún otro momento desde que se celebrara la primera sesión de información, a principios de abril de 2004. Unas 20.000 personas más tuvieron que desplazarse en las últimas semanas. Se ha registrado una nueva evolución profundamente preocupante, en la cual las milicias atacan con cada vez mayor frecuencia los campamentos de personas internamente desplazadas.

Las consecuencias secundarias de esta crisis regional en el Chad y los efectos que han causado los

grupos del Chad que pasan a Darfur occidental también son motivo de gran preocupación. Aumentan cada vez más las tensiones entre los 200.000 refugiados sudaneses y las comunidades chadianas de acogida. Constantemente se informa sobre ataques que llevan a cabo grupos armados procedentes del Sudán contra civiles inocentes, incluida la matanza que se perpetró en Modaina el 25 de septiembre, que el Consejo ha condenado. Apenas ayer, se informó de que 100 personas resultaron muertas en un ataque que se perpetró en la ciudad de Adré, en el Chad oriental. Igualmente preocupantes son los acontecimientos políticos y militares ocurridos recientemente en el Chad, sobre todo la tensión cada vez mayor que existe en el Sudán en relación con Darfur. El empeoramiento de la situación constituye una amenaza a las operaciones de socorro a los refugiados sudaneses, y esta situación podría desencadenar una grave crisis humanitaria.

El Consejo ha adoptado muchas medidas importantes a fin de resolver la crisis de Darfur. Sin embargo, salvo que esas medidas tengan un verdadero efecto sobre el terreno, la herida continuará sangrando. Nuestra operación humanitaria masiva no será sostenible a menos que finalmente se realicen esfuerzos considerables en los planos político y de seguridad. Las próximas semanas serán de importancia decisiva, tanto para las conversaciones en Abuja como para las deliberaciones del Consejo de Seguridad y la Unión Africana en lo que respecta a las próximas medidas. En el terreno necesitamos que se establezca lo antes posible una presencia de seguridad más amplia y más eficaz mediante la cual se pueda brindar una protección más eficaz y, en última instancia, se permita a las personas regresar a sus hogares. Esa presencia ampliada es necesaria independientemente del éxito de las conversaciones de Abuja. No se justifica que los trabajadores humanitarios que tenemos en Darfur dupliquen en número al personal de seguridad contratado internacionalmente. Por consiguiente, formulamos un llamamiento muy enérgico al Consejo para que reconozca la urgencia y dé muestras de la necesaria determinación para lograr los objetivos identificados en sus resoluciones y ayude a poner fin a esta crisis.

La segunda cuestión que deseo abordar es la crisis regional que han causado las actividades del Ejército de Resistencia del Señor en Uganda, en el Sudán y, últimamente, en la República Democrática del Congo. A mediados de septiembre, un grupo de combatientes del Ejército de Resistencia se trasladó del Sudán a la región nororiental de la República Democrática del Congo. Ese grupo permanece en esa región fronteriza, desde donde amenaza a una gran parte de la Ecuatoria Occidental del Sudán meridional. Los ataques del Ejército de Resistencia contra civiles y trabajadores humanitarios se han intensificado, socavando gravemente nuestra capacidad de proporcionar socorro a millones de personas e interrumpiendo el regreso de refugiados al Sudán meridional, acontecimiento que hace tiempo esperamos. Si bien el número total de combatientes del Ejército de Resistencia quizá no haya aumentado, éstos se han diseminado en una zona más amplia y ahora constituyen una importante amenaza para la seguridad regional que tiene consecuencias terribles para varios millones de personas.

Las repercusiones concretas de las actividades del Ejército en las operaciones humanitarias han sido las siguientes.

En el norte de Uganda, los logros se están perdiendo debido al deterioro de las condiciones de seguridad. En los últimos tres meses, ha disminuido el acceso a aproximadamente 1,7 millones de desplazados internos acampados en los distritos del norte. La violencia reciente ha entorpecido los esfuerzos de asistencia, y hemos observado una táctica nueva y terrible: tomar como blanco de manera deliberada al personal humanitario. Solamente en octubre y noviembre, cinco trabajadores humanitarios resultaron muertos en emboscadas del Ejército de Resistencia en el Sudán y en Uganda.

Sin escoltas militares, las Naciones Unidas solamente pueden tener acceso a 18 de los 200 campamentos de desplazados internos en el norte de Uganda. Aunque el Programa Mundial de Alimentos puede distribuir alimentos con la protección de escoltas militares fuertemente armadas, muchas otras organizaciones se percatan de que los pagos para las escoltas son exageradamente altos o no utilizan las escoltas por principio. La organización no gubernamental *Action Against Hunger* ha informado de que en noviembre no tuvo acceso al 57% de los desplazados internos de una zona, con una población de 480.000 habitantes. Sin que exista acceso a ellos, se pueden predecir los resultados: la mortalidad va en aumento, hay una exposición mayor a violaciones de derechos humanos y existe una vulnerabilidad más pronunciada.

La vida en los campamentos sigue siendo inaceptable. Un estudio reciente que fue realizado conjuntamente por el Ministerio de Salud, la Organización Mundial de la Salud y organizaciones no gubernamentales señalaba que las tasas de mortalidad bruta y de niños menores de 5 años eran de más del doble que los umbrales de emergencia. El acceso de los desplazados internos a las zonas de cultivo fuera de los campamentos es extremadamente limitado, debido a las restricciones de traslado que han impuesto las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda. Menos de la mitad de los desplazados internos en los distritos de Acholi pueden tener acceso a las tierras que están a más de 2 kilómetros de distancia de sus campamentos, con lo cual se obstaculiza gravemente su capacidad de producir sus propios alimentos. Actualmente no hay perspectiva alguna de un regreso en gran escala antes de la crítica estación de siembra que comienza en marzo. Por consiguiente, el Programa Mundial de Alimentos tendrá que proporcionar ayuda a alrededor de 1,5 millones de desplazados internos a lo largo de 2006.

Teniendo en cuenta las condiciones en los campamentos, no es una sorpresa que muchos combatientes del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) permanezcan en el monte. No hemos hecho lo suficiente para generar el "factor de atracción" que podría traer a más miembros del LRA a los programas de desarme y reintegración. Los que se han acercado han encontrado pocas probabilidades de vivir una vida segura y productiva. Debemos ampliar nuestros programas de reintegración de manera dramática a fin de dar esperanza a aquellos que todavía ven la lucha armada como una mejor opción.

El LRA también siembra la desolación en las Equatorias en el sur del Sudán. Docenas de civiles han sido asesinados desde que el LRA cruzara el Río Nilo a mediados de septiembre y más de 100 personas han sido secuestradas, incluidos niños, muchas de las cuales no han regresado.

Los efectos sobre nuestras operaciones humanitarias han sido dramáticos. Luego de que tres miembros del personal de una organización no gubernamental fueron asesinados, grandes partes de las Equatorias quedaron inaccesibles. En la Equatoria central, el personal de las organizaciones no gubernamentales internacionales fue retirado y se han acortado imperiosos programas de salud en las zonas rurales. En Equatoria occidental, fue perturbada una campaña dirigida por el UNICEF para combatir el sarampión y solamente cubrió al 10% de la población a la que se pretendía ayudar. Cerca de 180 instalaciones de salud primaria en las Equatorias central y oriental actualmente son inaccesibles al UNICEF y a las organizaciones no gubernamentales aliadas.

Los ataques del LRA también han obstaculizado gravemente los preparativos para el regreso de los refugiados de la República Democrática del Congo, la República Centroafricana y Uganda. Muchos proyectos de recuperación para apoyar a los que han retornado se han tenido que suspender por ahora, incluyendo hospitales y fuentes de agua. En tanto exista una presencia importante del LRA en la zona fronteriza entre la República Democrática del Congo y el Sudán, es difícil imaginar cuándo podrán los refugiados iniciar su retorno a las Equatorias central y occidental, zonas que previamente fueron de las más seguras en el sur del Sudán. Esto tiene consecuencias obvias para los esfuerzos por reconstruir y estabilizar esa importante región.

Se necesita hacer mucho más para abordar las amenazas y condiciones que acabo de describir. Los Gobiernos de Uganda, la República Democrática del Congo y el Sudán tienen la responsabilidad principal de proteger a sus poblaciones y prestarles asistencia, así como de perseguir al LRA. Lamentablemente, sus acciones hasta ahora no han impedido que el LRA cause la devastación que acabo de describir. El LRA sigue manteniendo bases y se moviliza con relativa libertad en toda la región. Un número relativamente pequeño de combatientes amenaza un zona inmensa y a millones de personas.

Me gustaría proponer una serie de medidas que los gobiernos de la región y este Consejo pueden adoptar.

Es de la máxima importancia que los tres Gobiernos interesados reconozcan plenamente lo peligrosa que se ha hecho la situación para los civiles y los trabajadores humanitarios y que hagan todo lo posible para proteger a sus ciudadanos, garantizar el acceso de los trabajadores de socorro y fomentar las soluciones regionales.

Como destaqué en mi reciente presentación de información ante el Consejo sobre la protección de los civiles, se deben reforzar los esfuerzos por encontrar una solución pacífica al conflicto en el norte de Uganda mediante un proceso apoyado internacionalmente.

Las Naciones Unidas deben contribuir activamente a ese esfuerzo.

Si bien acojo con beneplácito las medidas que el Gobierno de Uganda ha adoptado para hacer funcionar la política nacional sobre los desplazados internos, el gobierno y su ejército y policía deberían hacer más en cuanto a asumir la responsabilidad que le incumbe de proteger a la población civil. También se debe invertir más en proporcionar servicios básicos en las zonas afectadas.

El Consejo de Seguridad debería prestar estrecha atención a la dimensión regional de la crisis y a las amenazas al trabajo humanitario, y podría examinar la adopción de las medidas que fueran posibles. El Consejo debería condenar enérgicamente los ataques del LRA contra civiles y trabajadores humanitarios. El Consejo debería insistir en una cesación inmediata de la violencia y de todo apoyo al LRA de dondequiera que proceda. Para ayudar al Consejo a examinar más medidas y mejorar su entendimiento del LRA, podría considerar el nombramiento de un grupo de expertos. Tal grupo podría explorar las fuentes de financiación y apoyo al LRA y trabajar con los tres gobiernos afectados y otras partes para determinar cómo podría el Consejo contribuir de la manera más eficaz posible a reducir la amenaza que constituye el LRA. El Consejo podría solicitar la actualización periódica de los efectos de las actividades del LRA en la región.

También espero que la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán y la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo puedan indicar en sus informes al Consejo qué otras medidas pueden adoptar dentro de sus mandatos para garantizar la seguridad de los trabajadores de socorro y ayudar a crear las condiciones necesarias para el regreso de los refugiados y los desplazados internos.

Para terminar, deseo comunicar a los miembros que acabo de regresar de Zimbabwe y Sudáfrica. Como informé al Consejo en abril, la situación humanitaria en la subregión ya es muy grave, debido a la severa inseguridad alimentaria, a la propagación del VIH/SIDA y a que los servicios básicos son inadecuados. Más de 10 millones de personas en la región tienen necesidad de asistencia alimentaria. La situación podría empeorarse en 2006, particularmente en Zimbabwe y Malawi, a menos que se adopten las medidas que sean necesarias para satisfacer las necesidades inmediatas y revertir la declinación en sectores clave.

En Zimbabwe, la situación humanitaria ha empeorado significativamente en 2005. Más de 3 millones de personas, casi una tercera parte de la población, recibirán alimentos en enero a través del Programa Mundial de Alimentos y muchos más recibirán asistencia en abril. La producción anual de maíz, alimento básico, es una tercera parte de lo que era hace varios años. Los servicios básicos se siguen deteriorando, particularmente en los sectores de la salud, el agua y el saneamiento. La inflación actual es de más del 500%. En ese contexto, y como se lo manifesté al Gobierno en mis reuniones en Harare, la campaña de expulsión urbana en masa de cientos de miles de personas fue la peor acción posible en el peor momento posible.

Entramos ahora en el período álgido de la "estación de escasez". Los precios aumentan rápidamente, haciendo que ciertas mercancías básicas queden lejos del alcance de una porción creciente de la población. Acojo con beneplácito el memorando de entendimiento firmado por el Gobierno y el Programa Mundial de Alimentos, que garantizará que se satisfagan estas necesidades de emergencia. Asimismo, espero que conduzca a una mayor colaboración entre el Gobierno y los organismos humanitarios en otros sectores.

Sin embargo, reconocemos que en gran medida esta enorme necesidad de asistencia es simbólica del ciclo vicioso en que nos encontramos atrapados. Estaba lloviendo cuando me marché de Zimbabwe, pero todos esperaban que la cosecha del próximo año no sería buena por la falta de fuerza productiva agrícola calificada, en parte causada por el número de víctimas devastador de la pandemia del VIH/SIDA; las políticas y prácticas agrícolas contraproducentes, y la falta de insumos como fertilizantes, semillas y herramientas. No es sostenible prestar asistencia alimentaria a millones de personas, año tras año, sin realizar la inversión necesaria para salir de la situación. Podemos tener un nuevo enfoque que brinde seguridad alimentaria para todos los ciudadanos de Zimbabwe. Ese enfoque exigirá un mayor esfuerzo de todos, en los planos nacional e internacional. Nada puede sustituir a la participación y al diálogo a todos los niveles para abordar la crisis humanitaria en Zimbabwe.

Por las conversaciones que sostuve con el Gobierno de Zimbabwe, estoy convencido de que las Naciones Unidas y la comunidad humanitaria en general deben participar de manera más activa con el Gobierno para abordar la enorme crisis humanitaria. Llegamos a convenir sobre algunos aspectos durante mi misión: un

diálogo más activo y sistemático sobre seguridad alimentaria; un enfoque más práctico para resolver los problemas burocráticos que encaran las organizaciones humanitarias a través de una entidad centralizadora a los niveles de gobierno y de las Naciones Unidas; y el inicio de un programa de alojamiento para las familias afectadas por la campaña de desalojo.

No obstante, el progreso sostenido requerirá lo siguiente: el Gobierno debe poner fin a los desalojos y ser más flexible para permitir programas de alojamiento y de otro tipo para los afectados; debe garantizar que los beneficiarios reciban asistencia únicamente sobre la base de la necesidad; las Naciones Unidas y los asociados humanitarios, al igual que los donantes, deben orientarse por las necesidades de la población a la hora de dar respuesta; debemos brindar el nivel de asistencia adecuado donde y cuando identifiquemos las necesidades; más allá de la ayuda alimentaria, es necesario invertir en seguridad alimentaria, medios de sustento y servicios básicos; los gobiernos de la región y de África en general deben participar de manera más proactiva junto con Zimbabwe para hallar soluciones constructivas dada también su interdependencia y el riesgo del aumento de los movimientos migratorios. Todas las partes deben comprender la importancia de una asistencia humanitaria neutral e imparcial.

Lo que está en juego actualmente en cuanto a vidas salvadas o vidas perdidas es mayor en África que en cualquier otro continente. Al mismo tiempo, existen grandes esperanzas y oportunidades dadas las iniciativas de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales de mirar hacia el futuro. Además, los países del Grupo de los Ocho y otros donantes han prometido asignar más recursos para África de lo que lo han hecho en cualquier otro momento. El próximo año, debemos y podemos ver un cambio.

Como trabajadores humanitarios, no podemos aceptar que se pierdan tantas vidas cada año en este continente debido a enfermedades que podrían prevenirse, al abandono y a la brutalidad insensata. No podemos aceptar que los bajos niveles de financiación impidan nuestras operaciones en tantos lugares. Debemos demostrar nuestra humanidad respondiendo de igual forma a las necesidades de los afectados, sean familias que regresan del Sudán meridional, jóvenes hombres y mujeres que buscan un futuro más allá de los campamentos de desplazados internos de Uganda septentrional, o pacientes del SIDA que tratan de mantener a sus familias durante la sequía en Zimbabwe. Pido a todos los Estados Miembros que cumplan su compromiso de financiar, apoyar y facilitar un programa humanitario y de desarrollo mucho más ambicioso.

Para concluir, debemos reconocer que muchísimas de estas crisis humanitarias obedecen a una total ausencia de paz y seguridad. La asistencia humanitaria no puede ser una excusa para la falta de voluntad para hacer frente a la raíz de los conflictos. La mayor contribución que podemos hacer para abordar las crisis humanitarias en África son los esfuerzos decididos, enérgicos y sostenidos para poner fin al conflicto y la injusticia que tanto sufrimiento causan en África.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Egeland su exposición informativa.

Sr. Idohou (Benin) (*habla en francés*): Ante todo, deseo rendir homenaje a los trabajadores humanitarios por los inestimables esfuerzos que realizan para poner fin a la crisis humanitaria en Darfur y en otras partes en África. En Darfur debemos garantizar que las negociaciones de Abuja lleguen a feliz término. Debemos también hallar los medios para estabilizar la situación. El Consejo de Seguridad debe volver a evaluar la situación y hallar la forma de aumentar la seguridad y garantizar la protección eficaz de las poblaciones civiles en estrecha cooperación con la Unión Africana.

La situación en la región de los Grandes Lagos es una catástrofe silenciosa que ocurre fuera de la vista del mundo. Con frecuencia, nuestra vista se nubla ante los aspectos militares y políticos de los conflictos en la región. Quizás el mundo hasta se haya acostumbrado a las noticias de las pérdidas de vidas humanas y a la dimensión inimaginable de los desastres que han estado asolando a nuestro planeta desde diciembre de 2004.

Por astronómicas que sean las cifras, parecen ya no conmovernos. De otro modo, cómo comprender la pasividad de la comunidad internacional cuando hace frente a una situación tan crítica como la del norte de Uganda donde hay unos dos millones de personas internamente desplazadas y más de 1.000 personas mueren todas las semanas, un total que supera con mucho el umbral de emergencia. Se dice que esas cifras duplican la tasa de mortalidad de Darfur.

Las políticas de organización de los campamentos, donde se ha restringido la libertad de movimiento, promoviendo así el hacinamiento, han conducido a la propagación de enfermedades como el VIH/SIDA y el paludismo, sin mencionar el enorme estrés que también

ha generado. Si se sobrepasa este umbral de emergencia, debemos de inmediato sonar la alarma para movilizar a la comunidad internacional para salvar vidas humanas.

Deseamos agradecer al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Jan Egeland, sus esfuerzos al señalar a la atención de la comunidad internacional las penurias diarias u olvidadas, que constituyen una violación de la dignidad humana. Debemos deplorar que en varios países de la región de los Grandes Lagos, los refugiados que regresan se conviertan en personas desplazadas en sus países de origen debido a la falta de políticas de reinserción adecuadas y, sobre todo, a la imposibilidad de que estas personas recuperen sus propiedades para reconstruir sus vidas. Todos estos aspectos merecen el compromiso activo de la comunidad internacional.

En la República Democrática del Congo continua el desplazamiento interno de poblaciones, sobre todo en Katanga, donde se lleva a cabo una ofensiva del ejército del Gobierno para desalojar a los Mai Mai de determinadas localidades. Esto ocurre en un país donde están presentes las Naciones Unidas y mantienen una de las misiones más grandes que jamás se haya desplegado. Esa presencia debe garantizar el respeto al derecho internacional humanitario y la protección eficaz de los trabajadores humanitarios y de las poblaciones afectadas por las operaciones militares.

La situación crítica de los refugiados y las personas internamente desplazadas exige que desarrollemos un enfoque general a sus problemas y que la asistencia humanitaria tome en cuenta no sólo la aportación de los medios que garanticen su supervivencia sino también la restauración de los servicios sociales básicos. Por esa razón, celebramos el nuevo enfoque adoptado en la elaboración del llamamiento humanitario consolidado que acaba de lanzarse a favor de Burundi y que prevé la ayuda humanitaria junto con objetivos a más largo plazo.

Asimismo, hay que prestar atención especial a los crecientes riesgos a los que están sujetos los trabajadores humanitarios en la región, que cada vez con mayor frecuencia son confundidos, en el peor de los casos, con combatientes y, en el mejor de ellos, con efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Deberíamos hallar los medios de garantizar una protección más eficaz de los trabajadores humanitarios.

Además, las repercusiones negativas de los movimientos transfronterizos de desplazados y refugiados sobre la situación social en los países que los acogen constituyen un factor de desestabilización muy perjudicial, que puede causar inseguridad y la proliferación de bandas armadas, ya que los movimientos transfronterizos en masa son difíciles de controlar y favorecen el tráfico de armas y la delincuencia transfronteriza. Hay que dar una respuesta coordinada y coherente a esas preocupaciones.

Debe prestarse una atención especial al problema de la reinserción de los niños soldados. Hay que aumentar los recursos dedicados a la reintegración de los niños soldados, pues, como ocurre en varios países de la región de los Grandes Lagos, la falta de programas de asistencia tiene como resultado la participación de los niños soldados en la delincuencia organizada. Hay que romper ese círculo vicioso para establecer un círculo virtuoso que garantice un futuro más prometedor para los países afectados.

Por último, acogemos con beneplácito la creación por la Asamblea General del Fondo Central de Respuesta para Emergencias a fin de responder a los desastres y las situaciones de emergencia humanitaria.

Sra. Løj (Dinamarca) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Jan Egeland, su amplia exposición informativa. Felicito a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y al Sr. Egeland por el activo papel que han desempeñado.

La seriedad y la magnitud de las crisis humanitarias en África merecen una mayor atención de nuestra parte, así como más recursos políticos y financieros. Algunas de las crisis humanitarias que ha puesto de relieve el Sr. Egeland existen desde ya hace demasiado tiempo, en tanto otras sólo recientemente se han convertido en un motivo de gran preocupación. Los conflictos violentos, la escasez de alimentos y las crisis de gestión pública son algunas de las causas más generalizadas. Si tenemos la voluntad colectiva de hacerlo, todas esas causas pueden corregirse mediante la acción concertada de todas las partes interesadas.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para hacer observaciones sobre las situaciones de Zimbabwe y del norte de Uganda. No obstante, permítaseme subrayar que también la situación humanitaria en Darfur requiere una atención especial de la comunidad internacional, y deseo dar las gracias al Sr. Egeland por

habernos puesto al día en cuanto a la situación en Darfur.

En lo que se refiere a Zimbabwe, me temo que las declaraciones del Presidente Mugabe sobre el Sr. Egeland en particular y el sistema de las Naciones Unidas en general hablan por sí mismas. Instamos una vez más al Gobierno de Zimbabwe a permitir que la comunidad internacional alivie el sufrimiento del pueblo de Zimbabwe. Pedimos un mínimo de respeto a los encomiables esfuerzos del Sr. Egeland por prestar asistencia al pueblo de Zimbabwe.

La situación en Zimbabwe empeora cada día. A menos que la comunidad internacional comience a hacer planes operacionales de inmediato, se corre un verdadero riesgo de que miles de personas en Zimbabwe mueran de hambre en los próximos dos meses. Zimbabwe no es el único país que enfrenta tan terrible perspectiva. De hecho, la situación alimentaria también es precaria en los países vecinos. Sin embargo, la escasez de alimentos en Zimbabwe, que es más aguda debido a políticas económicas mal concebidas, podría tener consecuencias desastrosas si no se hace algo al respecto. La escasez de alimentos es particularmente preocupante ya que hace apenas algunos años Zimbabwe era un exportador neto de productos alimenticios. Esta desastrosa situación sólo intensificará la corriente de personas que actualmente huyen de Zimbabwe, añadiendo nuevas cargas a los países vecinos.

En este sentido, instamos a los gobiernos y a las instituciones internacionales de la región a hacer frente urgentemente a este problema y a realizar un esfuerzo adicional para elaborar un enfoque común respecto de Zimbabwe. Ese enfoque debe orientase por el objetivo supremo de aliviar la difícil situación del pueblo de Zimbabwe y de restablecer el imperio de la ley.

Asimismo, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel clave en el restablecimiento de un diálogo mutuamente respetuoso con el Gobierno de Zimbabwe. En la medida en que el actual clima de desconfianza, fomentado por las injuriosas recriminaciones del Gobierno de Zimbabwe, pueda reemplazarse por un diálogo respetuoso, recomendaríamos que se considerara la posibilidad de que el Secretario General hiciera una visita a Zimbabwe lo antes posible. Agradecería que el Sr. Egeland hiciera observaciones al respecto, en las que incluyera sus opiniones sobre el modo en que una posible visita del Secretario General podría ayudar a mejorar las relaciones con el Gobierno de Zimbabwe.

Permítaseme pasar ahora a abordar brevemente la situación en el norte de Uganda. Como acaba de decirnos el Sr. Egeland, este es uno de los conflictos más trágicos de África. Cerca de un millón y medio de personas están sufriendo y es preciso que fortalezcamos con urgencia nuestros esfuerzos por hallar los medios y arbitrios de poner fin al conflicto.

Parece ser que el Ejército de Liberación del Señor (LRA) cada año sigue el patrón de expresar su voluntad de negociar la paz cuando se aproxima la temporada de las fiestas y la estación de lluvias complica las operaciones sobre el terreno. Esta vez el LRA debe combinar la expresión de sus deseos de paz con pruebas concretas, declarando la cesación del fuego y poniendo fin de una vez por todas a los actos infames y crueles que continuamente lleva a cabo en el norte de Uganda y el sur del Sudán. No hay motivo para que los combatientes del LRA no se desarmen. Existe un programa de desarme, desmovilización y reintegración bien concebido, que ofrece un incentivo importante, al menos para los miembros del LRA de rango inferior y medio.

Se alienta al Gobierno de Uganda a que adopte con firmeza un enfoque pacífico en la búsqueda del fin del conflicto. Acogeríamos con beneplácito cualquier intento del Gobierno de Uganda de entablar un diálogo con el LRA, y al mismo tiempo adoptando las medidas necesarias para garantizar la protección de los civiles vulnerables que viven en el norte de Uganda. No sólo las balas matan a las personas. La mayoría de las muertes ocurren en los campamentos de desplazados internos debido a las condiciones de vida de extrema pobreza que imperan en ellos. Esto es intolerable y simplemente hay que ponerle fin.

Por último, permítaseme aprovechar también esta oportunidad para afirmar la voluntad sostenida del Gobierno de Dinarmarca de proporcionar fondos en respuesta a las numerosas crisis humanitarias en África. En el caso del norte de Uganda, la contribución humanitaria de Dinamarca ascendió a 2,6 millones de dólares en 2005. En lo que respecta al África meridional, se espera que nuestra asistencia humanitaria supere los 12 millones de dólares antes de que termine el año.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): Deseo expresar mi agradecimiento por la convocación de esta oportuna reunión sobre la situación humanitaria en África. También deseo agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Jan Egeland, su amplia exposición

informativa, que sigue a la que nos presentó hace dos semanas sobre la protección de los civiles en los conflictos armados (véase S/PV.5319). Mi delegación acoge con beneplácito la práctica de que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios presente con regularidad exposiciones informativas en nombre de la comunidad humanitaria de las Naciones Unidas, a fin de actualizar al Consejo de Seguridad sobre cuestiones que son motivo de honda preocupación para la comunidad internacional.

En lo que respecta a la situación en Zimbabwe, apreciamos los sostenidos esfuerzos del Secretario General para lograr la participación del Gobierno, a fin de mejorar la situación general en ese país. Acogemos también con beneplácito la visita que acaba de realizar el Coordinador del Socorro de Emergencia que se centró en la situación humanitaria.

Como dejó en claro el Sr. Egeland, los esfuerzos a favor de un diálogo con el Gobierno para desarrollar una sólida relación de cooperación entre las autoridades y las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios han sido difíciles, y eso es algo lamentable. No obstante, alentamos la continuación de esos esfuerzos, aun cuando aparentemente no se esté progresando en estos momentos.

Nos inquieta la intensificación de la crisis humanitaria de Zimbabwe. La crisis no se limita al problema de la vivienda de los afectados por la Operación del Gobierno para restablecer el orden sino que también abarca el empeoramiento constante en las zonas con alimentos y en las zonas sin alimentos. En esos lugares, la privación y la escasez están alcanzando proporciones críticas. La noticia de que el promedio de esperanza de vida de la población se ha reducido prácticamente a la mitad, al pasar de 60 a 36 años, es una indicación clara de que la situación en el país ha empeorado mucho.

Esperamos que el Gobierno de Harare escuche bien lo que dice la comunidad internacional y coopere eficaz y sinceramente con las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios para ayudar a los afectados por la campaña de desalojos y a quienes necesitan asistencia esencial. Por su parte, la comunidad internacional debería responder a esa grave situación humanitaria incrementando su ayuda y colaborando con el Gobierno para promover el diálogo.

Por nuestra parte, el Japón ha prestado asistencia humanitaria en forma de mantas y ayuda alimentaria. Sinceramente, esperamos que el Gobierno de Zimbabwe demuestre estar más dispuesto a trabajar con la comunidad internacional en un esfuerzo conjunto para ofrecer protección y asistencia a sus hombres, mujeres y niños que la precisan. También querríamos que los Gobiernos africanos de la región colaboraran más activamente con el Gobierno de Zimbabwe para mejorar la situación.

Nos sigue preocupando mucho la situación de Darfur, lugar donde las condiciones humanitarias parecen empeorar en lugar de mejorar. El único modo de mejorar la situación es velar por que haya progresos tangibles en las negociaciones que están celebrando las partes en Abuja. Esperamos que esas negociaciones den resultados concretos sin demora.

En el intertanto, valoramos mucho las actividades que está realizando la Unión Africana para mantener la seguridad en la región, lo que es un requisito necesario para la asistencia humanitaria. También nos inquieta que los refugiados sudaneses hayan huido al vecino Chad, lo que ha causado muchos problemas en ese país.

La situación humanitaria del norte de Uganda y el sur del Sudán, que afecta a prácticamente 2 millones de desplazados internos y donde el Ejército de Resistencia del Señor está causando estragos entre la población, es igual de preocupante. Encomiamos al personal humanitario que realiza las actividades de ayuda humanitaria y las actividades de protección que tienen lugar pese a que las condiciones de seguridad son adversas. Nos inquieta que el diálogo entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor se encuentre en un punto muerto y pedimos a ambas partes que se esfuercen urgentemente por propiciar resultados positivos.

Una vez más, los países vecinos también tienen responsabilidades importantes y funciones fundamentales que desempeñar para mejorar la situación. Esperamos que influyan todo lo posible para que así sea.

En ese sentido, el Sr. Egeland sugirió varias medidas prácticas que el Consejo podría adoptar para ayudar a solucionar la dimensión regional de la crisis, incluida la idea de nombrar a un grupo de expertos. Creo que esas sugerencias merecen ser apoyadas y examinadas en detalle.

Por último, es evidente que resulta necesario hacer lo posible por llevar socorro humanitario esencial a

las personas que necesitan asistencia con urgencia: los desplazados internos, los refugiados y otros afectados. Por lo tanto, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y los organismos humanitarios merecen todo nuestro apoyo —moral, político y financiero— y deberían recibir lo que precisan.

Al mismo tiempo, es evidente que las causas profundas y los factores que exacerban esas crisis humanitarias más graves, tanto si ocurren en África como en cualquier otro lugar, no tienen una solución fácil. Los conflictos, el subdesarrollo y la pobreza, el flagelo del VIH/SIDA, la gobernanza deficiente y la desatención, las políticas equivocadas, la delincuencia y los desastres naturales son algunas de las causas y los factores que complican la situación y que se observan sistemáticamente. Los organismos encargados de la ayuda humanitaria y los trabajadores humanitarios están haciendo una labor excelente en muchas esferas pero no pueden resolver estos problemas. Como dijo el Sr. Egeland, la ayuda humanitaria no puede ser una excusa cuando no se está dispuesto a abordar las causas profundas del conflicto.

Únicamente mediante los esfuerzos concertados de toda la comunidad internacional podrán abordarse las causas profundas y solucionarse estos problemas, y el Consejo de Seguridad tiene una función evidente y fundamental que realizar en ese sentido. Al mismo tiempo, la comunidad internacional de donantes —tanto en el caso de los donantes tradicionales como de los emergentes— tiene la responsabilidad común de ayudar e incrementar sus contribuciones todo lo posible.

Por su parte, el Japón seguirá trabajando de manera bilateral con los países afectados y en forma multilateral, a través de las Naciones Unidas y en otros lugares, para cumplir con la parte de responsabilidad común que le corresponde. En África, nuestros esfuerzos consistirán fundamentalmente en la promoción de la buena gestión pública y el desarrollo económico a partir de las nociones comunes de alentar el sentido de responsabilidad de África y promover sus alianzas con la comunidad internacional, de conformidad con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

La recién creada Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo en África (TICAD) sigue siendo un foro importante para nuestra cooperación con África. Otro vehículo que podría ser importante para la cooperación efectiva en ese sentido es la promoción de la idea de la seguridad humana, cuyo concepto clave se adoptó en el Documento Final de la Cumbre. Intensificaremos nuestro apoyo a África y nuestra cooperación con los Estados africanos, incluso trabajando a través de las Naciones Unidas siempre que sea posible y necesario.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar dándole las gracias por haber convocado esta sesión. También quiero felicitar al Secretario General Adjunto Jan Egeland por la exposición informativa muy completa que nos ha ofrecido hoy y que es la tercera de este año sobre la situación humanitaria en África.

Como se observó en sesiones anteriores, millones de personas de África siguen viéndose afectadas por la hambruna, la pobreza extrema y las pandemias y sobreviven míseramente todos los días. Los niños están enfermos y padecen enfermedades que con frecuencia se podrían tratar por muy poco dinero. Millones de personas viven con el VIH/SIDA y no tienen acceso a los medicamentos que pueden salvarles la vida.

Quisiera abordar algunas cuestiones relacionadas con la crisis humanitaria de África. En algunas situaciones, los africanos también padecen todo tipo de violencia en tiempos de insurgencia y conflicto armado. Resulta perturbador que los conflictos maten a más personas en África que en cualquier otro lugar y que el continente africano albergue a la mayor población de desplazados del mundo. No deberíamos pasar por alto el enorme costo que ello tiene para los países en conflicto ni las consecuencias que tiene para sus vecinos.

Todavía es mucho lo que tienen que hacer los Estados afectados y el conjunto de la comunidad internacional. Las Naciones Unidas, sobre todo el Consejo de Seguridad, han tenido el acierto de dar prioridad a África, algo que queda patente porque ahora los asuntos africanos ascienden a más del 60% del programa del Consejo. No obstante, en gran medida la mayoría de crisis humanitarias de África son resultado de una combinación de factores interrelacionados. Debemos seguir concibiendo verdaderos enfoques multidimensionales para abordar esas cuestiones.

Es necesario reconocer que las cuestiones decisivas de la asistencia humanitaria y para el desarrollo, como la financiación, no caen dentro de la esfera de acción del Consejo. En ese sentido, resulta alentador que la Asamblea General decidiera la semana pasada

elevar el Fondo Renovable Central para Emergencias a la categoría de Fondo Central de Respuesta para Emergencias, para asegurar respuestas más rápidas y predecibles a las emergencias humanitarias. Por ejemplo, no olvidemos que, cuando se levantaron las restricciones al acceso a Darfur, se tardó cuatro meses en comprometer fondos para la llamada de socorro.

También resulta alentador que el Fondo siga operando de conformidad con la resolución 46/182 de la Asamblea General. Esperamos que este nuevo mecanismo ayude a velar por que se ofrezca asistencia humanitaria a partir de las necesidades existentes y que se asigne de forma no discriminatoria, equilibrada y proporcionada.

Debemos seguir trabajando con la Asamblea General y con el Consejo Económico y Social, puesto que esos dos órganos se ocupan integralmente de las cuestiones humanitarias. Al mismo tiempo, esperamos que el establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz sirva para coordinar mejor la labor de los órganos de las Naciones Unidas y otros agentes, de manera que se puedan abordar las causas sociales y económicas profundamente arraigadas de los conflictos a fin de impedir su aparición, propagación o reaparición. Tenemos que seguir centrándonos en adoptar enfoques eficaces que rompan los círculos destructivos y viciosos en los cuales los conflictos, el bandolerismo, la falta de desarrollo y las condiciones sociales calamitosas se perpetúan entre sí.

Damos las gracias al Sr. Egeland por su explicación detallada de la situación humanitaria en la región, que merece que la examinemos con detenimiento.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*habla en inglés*): Al igual que los demás, deseamos dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Jan Egeland, por la presentación de información tan esclarecedora y pormenorizada que hoy nos ha brindado. Sr. Presidente: Acogemos con beneplácito este debate y le damos las gracias por haber convocado esta sesión sobre la situación humanitaria en África.

Las crisis humanitarias en África, al igual que en otros lugares, tienen múltiples facetas. A menudo son resultado de factores diferentes pero que se refuerzan mutuamente, tales como los conflictos, los desastres naturales, las pandemias, la pobreza y la mala gestión pública. Como sucede con muchos procesos que conducen a la muerte y a la destrucción a gran escala, los desastres humanitarios a menudo socavan a los Estados como unidad básica del sistema internacional y tienen una amplia gama de repercusiones regionales.

Hasta hace poco, los conflictos y, por lo general, las luchas civiles, eran las causas más importantes de desastres humanitarios en África. Sin embargo, afortunadamente se ha avanzado mucho en este ámbito en el último decenio. Han terminado los conflictos en Angola, Liberia, Sierra Leona y Burundi, por citar unos pocos. Además, en la República Democrática del Congo, tras decenios de guerra, ahora el país se encuentra en una etapa de transición y se está preparando seriamente para las elecciones nacionales, mientras que la firma del Acuerdo General de Paz puso fin a los 20 años de guerra civil en el Sudán.

No obstante, nuestros esfuerzos no tienen tanto éxito como habríamos deseado, y siguen existiendo algunos conflictos que han dado lugar a crisis humanitarias prolongadas.

La situación en Darfur sigue suscitando una gran preocupación y plantea retos adicionales en el plano humanitario. Según el informe del Secretario General sobre Darfur presentado en noviembre pasado, hay 3,4 millones de personas afectadas por la crisis, mientras que el número de desplazados internos es de 1.750.000 millones. A este respecto, celebramos la reciente aprobación del plan de trabajo de 2006 para el Sudán, para el que se han pedido 1.700 millones de dólares en concepto de recursos a fin de encarar los enormes retos de recuperación humanitaria que se plantean en el país.

En Uganda septentrional, la espantosa guerra que ha librado en los 18 últimos años el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) se ha dirigido contra los civiles, especialmente contra los niños. Durante el conflicto, más de 25.000 niños han sido secuestrados, y 1,7 millones de personas han sido desplazadas.

Los ejemplos del Sudán y de Uganda septentrional ponen de relieve las repercusiones regionales de los conflictos y las consecuencias humanitarias que suelen generar. Por ejemplo, desde que comenzó el conflicto de Darfur, a principios de 2003, más de 200.000 sudaneses han huido a través de la frontera hacia el Chad, mientras el LRA ha venido actuando en tres países: Uganda, el Sudán y la República Democrática del Congo. Estos ejemplos subrayan la necesidad de que haya una cooperación regional con el fin de abordar las crisis humanitarias y encarar las causas raigales de los conflictos. También demuestran que cada Estado no

puede ser indiferente a los problemas que enfrentan sus vecinos. Los asociados regionales han llegado a comprender la importancia de la cooperación regional y transfronteriza, como lo demuestra claramente la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. La importancia creciente de la dimensión regional de las crisis humanitarias también ha repercutido en la forma en que el Consejo de Seguridad desempeña su labor. Claro ejemplo de ello es la promoción de la cooperación entre las distintas misiones.

De acuerdo con numerosos analistas de África, las crisis de la gestión pública, a menudo unidas a los desastres naturales o a las pandemias, son la causa principal de los desastres humanitarios en el continente. Las políticas económicas contraproducentes y una falta de voluntad política para abordar los problemas creados por estas políticas son fenómenos comunes.

Zimbabwe, por ejemplo, enfrenta una situación económica crítica debido a la escasez de alimentos y a un déficit presupuestario que va en aumento, además de la inflación, el desempleo y la pandemia del VIH/SIDA. Aproximadamente el 20% de la población está infectada por el SIDA, y 1,5 millones de niños han quedado huérfanos debido al SIDA. Está claro que Zimbabwe necesita urgentemente asistencia internacional humanitaria para hacer frente a una verdadera emergencia que afecta a gran parte de la población.

Celebramos que las Naciones Unidas estén realizando esfuerzos considerables por abordar la situación. Acogemos con beneplácito la reciente visita del Sr. Egeland a Zimbabwe, así como el acuerdo sobre asistencia alimentaria y programas de VIH/SIDA firmado por los organismos de las Naciones Unidas y el Gobierno de Zimbabwe. También tomamos nota de los contactos entre el Gobierno de Zimbabwe y las Naciones Unidas acerca de la necesidad de prestar asistencia en el ámbito de la vivienda.

El debate de hoy demuestra una vez más que las Naciones Unidas tienen que adoptar un enfoque general para resolver las crisis humanitarias. Grecia aportará su contribución, de acuerdo con sus posibilidades, y seguirá examinando positivamente las medidas que propone el Sr. Egeland. Los tres pilares que constituyen el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos son especialmente pertinentes para abordar los problemas humanitarios. En este enfoque, el Consejo de Seguridad desempeña un papel esencial como garante de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Manongi (República Unida de Tanzanía) (*habla en inglés*): Nosotros también nos sumamos para dar las gracias al Sr. Egeland por su presentación de información de esta mañana, que nos ha ofrecido un panorama de la situación. También deseamos felicitar a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por la gran labor que está llevando a cabo en África.

Por un lado, millones de africanos viven en países en los que se libran conflictos armados o en los que existe el riesgo inminente de que estalle un conflicto armado. Este es un motivo de preocupación legítima para todos nosotros. Por otro lado, en la actualidad numerosos procesos de paz alentadores están avanzando en todos los conflictos principales de África, pese a la inestabilidad constante. El aumento del compromiso de las organizaciones africanas para con la paz y la seguridad es un ejemplo de ello, al igual que la cooperación entre las Naciones Unidas y nuestras organizaciones de África.

El Sr. Egeland acaba de informarnos de que ninguna cantidad de socorro humanitario puede ofrecer lo que más han deseado desde el primer día quienes están amenazados por los conflictos: una protección eficaz frente a la violencia más despiadada y la posibilidad de regresar a sus hogares. Compartimos esa idea. En efecto, fortalecer la capacidad de los africanos en la prevención de los conflictos en situaciones de crisis y en la gestión de las crisis debe seguir siendo nuestro objetivo primordial. Se necesitan intervenciones militares de reacción y medidas humanitarias para evitar que se sigan perdiendo vidas en las situaciones de emergencia, pero, incluso en las mejores condiciones, tales esfuerzos sólo pueden controlar una situación, no solucionarla. Hay que invertir en herramientas que se centren en el desarrollo, en el fomento de capacidades para la mediación y en la consolidación de la paz a fin de que se solucionen los conflictos existentes, así como de evitar conflictos futuros. Si no se realiza esa inversión, la demanda de medidas de reacción aumentará.

El Sr. Egeland ilustró lo cara que puede resultar esa inversión. Cabe señalar que África recibió unos 7.000 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria entre 1995 y 2001. El costo de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se calcula en 2.800 millones de dólares para el período comprendido entre julio de 2004 y junio de 2005.

África ha demostrado que está dispuesta a ocuparse de los conflictos de la región.

El Secretario General Adjunto también ha indicado que no hemos hecho lo suficiente en relación con Uganda; no hemos hecho lo suficiente para crear un “factor de atracción” para que el Ejército de Resistencia del Señor siga los programas de desarme y reintegración.

Entre los principios básicos de la Unión Africana está el respeto a la naturaleza sacrosanta de la vida humana. En este sentido, reiteramos la opinión de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África en cuanto a cómo ayudar mejor a África en la creación de los elementos necesarios para la solución de los conflictos. Esto se centra en cuatro esferas básicas: la prevención y resolución de conflictos, el mantenimiento y la consolidación de la paz, la reconciliación en la etapa posterior al conflicto y, por último, la lucha contra la proliferación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras y de las minas antipersonal.

En la crisis humanitaria de África hay muchas causas complejas que se relacionan entre sí. Si bien aceptamos que la política que se elija puede desempeñar un papel fundamental, los fenómenos naturales como la sequía y la pandemia del VIH/SIDA son otros factores. Todos estos factores se fortalecen entre sí y debemos centrarnos en el conjunto de todos ellos.

Sr. Wolf (Estados Unidos de América) (*habla en inglés):* En primer lugar, quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Egeland por su completo e inquietante informe y, en particular, por sus útiles propuestas de acción.

Nos complace que las Naciones Unidas sigan ocupándose de los graves problemas humanitarios que enfrenta África, en general, y Zimbabwe, Uganda, y Darfur, en particular. Los Estados Unidos opinan que una crisis alimentaria es una amenaza no sólo al bienestar de los pueblos de África, sino también a la estabilidad y la seguridad regionales, y ese es uno de los motivos por los cuales hemos triplicado nuestro compromiso de asistencia al África en el último año.

La miseria y el terror que siembra el Ejército de Resistencia del Señor en el norte de Uganda quizás no sean tan bien conocidos en el mundo como la situación en Darfur y Zimbabwe, pero sus ataques asesinos, secuestros, incendios de aldeas y campos y, en especial, sus secuestros de niños para utilizarlos como soldados, o como esclavos sexuales o económicos, marcan al Ejército de Resistencia del Señor como uno de los grupos más odiosos de su tipo. Todos deberíamos tratar de hallar el medio de luchar contra ese grupo, para poner así fin a sus atrocidades e injerencias.

El Sudán sigue siendo una prioridad importante para los Estados Unidos. Los Estados Unidos desempeñan un papel fundamental entre nuestros asociados internacionales en apoyo al Acuerdo General de Paz y a las conversaciones en Abuja prestando asistencia humanitaria para salvar vidas en el Sudán y el sur de Darfur, encabezando los esfuerzos para poner fin a la violencia en Darfur y hacer que todos los que han cometido atrocidades rindan cuentas de sus actos. El Presidente Bush fue el primer Jefe de Estado en hablar en público sobre la crisis humanitaria en Darfur. Fuimos los primeros en destacar la cuestión de Darfur en el Consejo de Seguridad, los primeros en declarar que se había cometido un acto de genocidio en Darfur y los primeros en pedir que los autores de actos de violencia y atrocidades rindieran cuentas de sus actos, además de ser los principales donantes en asistencia humanitaria, con una aportación de más de 506 millones de dólares en productos alimentarios para Darfur y el Chad oriental, desde que comenzó la crisis de Darfur. Agradecemos el recordatorio del Sr. Egeland acerca de todo lo que nos queda por hacer.

Según se nos ha dicho, el colapso económico y la inseguridad alimentaria son, en la actualidad, condiciones crónicas en Zimbabwe. Millones de personas de Zimbabwe han huido a Sudáfrica y otros lugares. Dada la escasez de fertilizantes e insumos durante la actual temporada de siembra, la cosecha del año próximo será peor que la de este año, lo que tendrá graves consecuencias para la seguridad alimentaria. La inseguridad alimentaria y el desplome económico son los resultados de malas políticas, de la falta de transparencia y de la alteración del orden público.

Las Naciones Unidas deben seguir trabajando estrechamente con el Gobierno de Zimbabwe sobre las reformas fundamentales económicas y políticas. Las Naciones Unidas deben seguir ejerciendo presión sobre el Gobierno de Zimbabwe acerca de la urgente necesidad de establecer un diálogo con los donantes y las instituciones financieras internacionales. La participación de las Naciones Unidas puede influir favorablemente en el comportamiento de ese Gobierno, como lo comprobamos cuando el Gobierno de Zimbabwe firmó un memorando de entendimiento con el Programa

Mundial de Alimentos en la víspera de la visita del Sr. Egeland y cuando la intervención del Enviado Especial Tibaijuka ayudó a poner fin a la Operación para restablecer el orden.

Las Naciones Unidas también deben instar al Gobierno de Zimbabwe a que extienda la mano a todos los zimbabwenses, a los partidos políticos y a los grupos de la sociedad civil para entablar un diálogo a fin de alcanzar un arreglo político sostenible. Las leyes represivas deben ser derogadas. Zimbabwe necesita un Gobierno representativo amplio para enfrentar sus enormes desafíos económicos y humanitarios.

Creemos que la visita del Secretario General Adjunto Gambari a Zimbabwe a principios de 2006, mantendrá el impulso originado por la visita del Secretario General Adjunto Egeland y pensamos que debería visitar también el Sudán, Uganda y otros países de la región. El Secretario General Adjunto Gambari, debe alentar a las naciones africanas a buscar una mayor participación de todas las partes en Zimbabwe a fin de lograr soluciones oportunas para la crisis económica de Zimbabwe. Por ejemplo, si se dedica el préstamo de 470 millones de dólares de Sudáfrica a reformas políticas y económicas en Zimbabwe, éste podría ser un elemento clave para una posible solución africana.

Lo importante es restaurar la democracia, el crecimiento económico y la seguridad alimentaria en Zimbabwe. Si se dan las condiciones adecuadas para un progreso real, el Secretario General Koffi Annan debería visitar Zimbabwe personalmente, después de la visita del Secretario General Adjunto Gambari.

También opinamos que los países africanos deben desempeñar un papel importante —rector en realidad— en la resolución de la crisis de Zimbabwe y los alentamos a que trabajen con las Naciones Unidas y la comunidad internacional para conseguir que el Gobierno de Zimbabwe entable un diálogo constructivo.

Sr. Mayoral (Argentina): Sr. Presidente: Permítame dar las gracias una vez más al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia Sr. Jan Egeland, por el completo informe, el tercero, que nos ha presentado sobre la situación humanitaria en el África, que pone de manifiesto la crítica situación por la que atraviesan muchas poblaciones en ese continente.

Su gravedad hace que nos interroguemos el porqué y el origen de estas crisis humanitarias recurrentes, resueltas y reiterativas, que si bien tienen su origen en profundas razones históricas ligadas al continente en su conjunto, hoy se deben a elementos más bien políticos que se ven agravados por desastres climáticos, hambrunas, antiguas enfermedades como la malaria y el cólera y novedosas pandemias como el VIH/SIDA, que todavía no tienen solución inmediata.

Lamentablemente, el contenido del informe del Sr. Egeland, reitera la existencia de crisis humanitarias que siguen teniendo lugar, entre otras regiones, en la Región de los Grandes Lagos, en Zimbabwe, en Malawi, en el Níger y, como hemos escuchado reiteradas veces, en Darfur.

En ese sentido, deseamos señalar una vez más, la necesidad de que este Consejo tenga especialmente presente la dimensión humana de los conflictos. No resulta posible permanecer indiferentes frente al sufrimiento de inocentes poblaciones civiles por violaciones a los derechos humanos o al derecho internacional humanitario y esto nos lleva a sostener que ninguna consideración de seguridad puede estar por encima de la obligación que tenemos todos los Estados de cumplir con esas normas.

Del mismo modo, creemos necesario enfatizar que las partes en conflicto también tienen una responsabilidad directa en cuanto a asegurar el respeto del derecho internacional humanitario bajo cualquier circunstancia.

En el marco de lo manifestado por el Sr. Egeland, deseamos destacar ahora las siguientes cuestiones: En primer lugar, nos preocupa especialmente la relación que existe entre los recientes incidentes que afectan la seguridad del personal humanitario y las dificultades para el acceso de ese personal humanitario a las poblaciones necesitadas.

En ese contexto, no podemos soslayar la gravedad de los ataques contra el personal humanitario que en los últimos meses ocurrieron en Uganda del norte y en Darfur, y su impacto práctico en el acceso de ese personal a las poblaciones afectadas. Además de la naturaleza criminal de esos ataques, sobre los cuales tiene competencia la Corte Penal Internacional —y sobre esta cuestión cabe recordar que el Fiscal de la Corte, Sr. Moreno Ocampo, se refirió a ello el lunes pasado durante su informe al Consejo— no podemos sino reiterar que el Consejo expresó en la resolución 1296 (2000) su disposición a adoptar las medidas apropiadas en aquellos casos en los cuales se obstruya la

asistencia a los civiles, incluso al evaluar las situaciones en las cuales la denegación deliberada de acceso puede constituir una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales.

En segundo lugar, seguimos con especial atención y preocupación la situación en la cual se encuentran los diferentes grupos de desplazados internos y refugiados. Conocemos la sensibilidad que puede suscitar la mención de la cuestión relativa a las poblaciones desplazadas, pero no podemos olvidar que las poblaciones civiles desplazadas se encuentran entre los grupos más vulnerables en el contexto de las poblaciones civiles en conflicto. Cabe recordar que respecto de esos grupos el Consejo tiene asignado un rol subsidiario de protección.

Con relación a las situaciones concretas mencionadas por el Sr. Egeland, nos gustaría también conocer su apreciación respecto de un posible acuerdo en el marco del proceso de Abuja y cómo cree que ello puede afectar la crítica situación humanitaria en Darfur y su posible impacto en el norte de África.

Antes de finalizar, queremos manifestar aquí que la creación de un nuevo órgano en el marco de las Naciones Unidas puede ayudar a resolver o, al menos, a paliar las situaciones humanitarias fundamentalmente en el continente africano.

Para finalizar, también queremos agradecer una vez más los esfuerzos que realiza el Sr. Egeland en procura del mejoramiento de la situación de las poblaciones civiles. Reiteramos el compromiso de mi país, la Argentina, con la tarea cotidiana que impone su protección en los conflictos armados.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Egeland, por su exposición informativa sobre la situación humanitaria en varias regiones de África. En muchas oportunidades, al escuchar sus exposiciones informativas hemos observado un elemento común: su gran pesar y preocupación por el sufrimiento humano y su disposición a desempeñar plenamente la función de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios a fin de aliviar ese sufrimiento.

Como señaló el Secretario General Adjunto, la situación humanitaria en ciertas regiones de África es muy grave. Las poblaciones experimentan grandes penurias en forma cotidiana, en particular el hambre, la pobreza, la muerte y las pandemias. China lamenta profundamente esas penurias y le preocupan las dificultades a las que hacen frente los países y pueblos afectados. Formulamos un llamamiento a la comunidad internacional para que lleve a cabo un esfuerzo común por brindar una mayor asistencia humanitaria a fin de ayudar a esos países a que superen estos tiempos difíciles.

También debemos reconocer que las causas de las crisis humanitarias son múltiples. Los conflictos armados, los desastres naturales, las epidemias y otros factores desempeñan todos un papel en ese sentido. Al proporcionar asistencia material, la comunidad internacional debe prestar una mayor atención a las situaciones reales en los países afectados, adoptar las medidas necesarias para encarar los problemas y centrar la atención en la eliminación de las causas originales de las crisis humanitarias.

La mitigación de las crisis humanitarias en toda África debe basarse principalmente en los esfuerzos de los países afectados y, al mismo tiempo, en el respeto de sus opiniones y liderazgo. Debe permitir, además, que sus respectivas iniciativas se lleven a cabo plenamente. La comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de los gobiernos de los países afectados y cooperar con ellos. Al mismo tiempo, también debemos promover la participación plena de organizaciones regionales y subregionales, tales como la Unión Africana. Asimismo, debemos evitar la politización de los asuntos humanitarios. Ello no solamente no contribuye a resolver los problemas, sino que también puede complicarlos aún más. Por consiguiente, no es aconsejable.

Sr. Chuasoto (Filipinas) (*habla en inglés*): Mi delegación se suma a otros oradores para dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Jan Egeland, por su amplia exposición informativa de hoy.

África afronta retos políticos y humanitarios ingentes. La continuación de los conflictos en África ha causado sufrimientos inmensos. A menudo los civiles son los blancos principales en las situaciones de conflicto y se les ha denegado la paz y la seguridad, que son fundamentales. Por lo general, el surgimiento de crisis humanitarias tiene consecuencias catastróficas para la paz y la seguridad. No obstante, los esfuerzos para responder a esas situaciones de emergencia con frecuencia no han recibido la atención adecuada, ni tampoco se han proporcionado los recursos adecuados para ayudar a las poblaciones vulnerables necesitadas.

El objetivo de garantizar la paz y la seguridad es responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad. Aunque el Consejo es el órgano más responsable del sistema de las Naciones Unidas, la tarea de abordar las crisis humanitarias es un esfuerzo cuya gestión se ve facilitada a través de la coordinación y la cooperación de todos los órganos y organismos de las Naciones Unidas. No obstante, mediante la atención que se preste a esas crisis, el liderazgo del Consejo puede alentar la acción, garantizar un compromiso sostenido y obtener el respaldo de agentes y donantes regionales. En particular, el Consejo, a través de su acción, puede otorgar la responsabilidad de lograr una protección eficaz contra la violencia sobre el terreno y encarar las causas originales del conflicto. Además, el apoyo del Consejo a iniciativas destinadas a fortalecer la capacidad local y nacional en las crisis humanitarias contribuye a las posibilidades de éxito.

Ante la creación inminente de la Comisión de Consolidación de la Paz, consideramos que el Consejo tiene la oportunidad de hallar los medios de contribuir a fortalecer los vínculos entre la acción humanitaria y la integración, la rehabilitación y la consolidación de la paz. Eso le permitirá al Consejo fortalecer su enfoque de las crisis humanitarias dentro del marco más amplio de los esfuerzos de consolidación de la paz.

Las crisis humanitarias en África preocupan profundamente a mi delegación, al igual que los obstáculos que surgen en la atención de las necesidades humanitarias. Es evidente que aún quedan por delante graves dificultades, especialmente la tarea de garantizar una financiación previsible con miras a responder a las situaciones de emergencia humanitaria de manera oportuna y eficaz. Las respuestas internacionales a las crisis de África deben tener un enfoque orientado hacia el futuro y deben estar basadas en alianzas integradas y coordinadas entre los gobiernos africanos, las organizaciones regionales, los asociados para el desarrollo y las organizaciones no gubernamentales locales.

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento a las organizaciones no gubernamentales y a los medios de comunicación por sus esfuerzos incansables tendientes a que la comunidad internacional adquiera una mayor conciencia acerca de estas crisis. Su promoción sigue siendo una contribución importante para hacer frente a las crisis humanitarias en África.

Por último, mi delegación reitera su agradecimiento al Sr. Egeland y a su equipo de colaboradores. Le garantizamos que apoyaremos constantemente sus esfuerzos humanitarios en África.

Sr. Dumitru (Rumania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradecemos su iniciativa de convocar esta oportuna sesión de información. Deseo sumarme a otros miembros del Consejo para dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Jan Egeland, por su amplia presentación.

Los desafíos humanitarios que enfrenta el continente africano han requerido una vez más la atención y el cuidadoso examen del Consejo. La práctica de brindar exposiciones informativas periódicas al Consejo sobre acontecimientos humanitarios en África es, de hecho, muy útil y nos complace. Encomiamos en especial la labor realizada por el Sr. Egeland. Las misiones periódicas que ha realizado en África son prueba de su dedicación y del énfasis especial que las Naciones Unidas han puesto en la necesidad de abordar, de la manera más eficaz y urgente que se pueda, las necesidades humanitarias de ese continente.

Contra ese telón de fondo, me gustaría centrarme ahora en tres cuestiones. En primer lugar, con respecto al Sudán estábamos particularmente ansiosos por escuchar la información sobre la situación en Darfur, ya que el período reciente está lleno de acontecimientos. El más alentador de ellos es la séptima ronda de conversaciones de paz del Sudán sobre la situación en Darfur que comenzó en Abuja en noviembre con la mediación muy competente de la Unión Africana. Si bien parece que hemos progresado políticamente, queremos ver que ello se traduzca en el terreno en una mejor situación humanitaria en Darfur. Es lamentable, sin embargo, que la violencia y las atrocidades son ocurrencias diarias y que están dirigidas contra los civiles, incluidos mujeres y niños, trabajadores humanitarios y miembros del personal internacional de mantenimiento de la paz. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta el clima de inseguridad que prevalece en Darfur, se ha hecho mucho más difícil brindar asistencia a quienes más la necesitan.

Encomiamos el papel crucial que desempeña la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán y los esfuerzos valientes de su personal por proporcionar consuelo en esa tragedia humana. También agradecemos la presencia constante de la misión de la Unión Africana

en Darfur. En verdad es alentador ver que la región ha hecho propia esta labor.

En segundo lugar, con relación a Uganda septentrional coincidimos en que el conflicto ahí tiene dimensiones regionales importantes con posibilidades de que se desestabilice más la ya frágil seguridad de la región y que se perturben los esfuerzos humanitarios en curso. Sigue siendo nuestra convicción que la resolución de ese conflicto es posible solamente en forma política y no militar. Además, las perspectivas del mejoramiento humanitario dependen estrechamente de los progresos que se alcancen en el frente político, cumpliendo el Gobierno sus responsabilidades de proteger a la población en el norte y el Ejército de Resistencia del Señor cesando inmediatamente todos los actos de violencia y entablando conversaciones políticas.

Al igual que otros, compartimos la preocupación específica por los cerca de dos millones de desplazados en Uganda septentrional. A ese respecto, quisiera preguntarle al Sr. Egeland acerca de los planes de las Naciones Unidas para satisfacer las necesidades de los desplazados internos, teniendo en cuenta que la mayoría de ellos depende grandemente de la asistencia internacional para su supervivencia.

En tercer lugar, con respecto a Zimbabwe valoramos altamente la información que acaba de brindar el Sr. Egeland, luego de su oportuna visita a ese lugar en diciembre. Rumania comparte la profunda preocupación acerca de la situación en Zimbabwe. La respuesta humanitaria es crucial para ese país, ya que su situación empeora constantemente, la escasez de alimentos se hace crónica y aumenta la cantidad de personas con necesidad de asistencia. A ese respecto, exhortamos al Gobierno a trabajar con la comunidad internacional y los organismos humanitarios para abordar las necesidades de la población vulnerable. En consecuencia, acogemos con beneplácito los progresos de que el Sr. Egeland informa con relación a los acuerdos alcanzados con el Gobierno sobre muchas cuestiones, los cuales facilitarán la respuesta de las Naciones Unidas a la crisis humanitaria en Zimbabwe.

Para terminar, teniendo en cuenta que esta es la última intervención de Rumania sobre esta cuestión en su condición de miembro electo del Consejo de Seguridad, quisiéramos hacer énfasis en que, ya sea con respecto a Zimbabwe o a Uganda septentrional, Rumania considera que no hay excusa para que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional simplemente se escondan detrás de la etiqueta de las llamadas crisis olvidadas o silenciosas y no hagan nada sino ignorar acontecimientos graves en marcha que, aunque quizás sean silenciosos y desconocidos, cobran cantidades incalculables de vidas y causan niveles indescriptibles de sufrimiento humano. Eso es verdad, desde luego, no solamente en el continente africano sino también en otras partes del mundo.

Sr. Smirnov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para comenzar, doy las gracias al Secretario General Adjunto Egeland por su minuciosa información sobre la situación humanitaria en varias regiones de África.

La situación real y la profundidad de las crisis en África nos piden poner atención a la cuestión del aumento de la asistencia humanitaria. Rendimos homenaje al trabajo desinteresado del personal humanitario de las Naciones Unidas en circunstancias muy difíciles, en especial en Darfur y otras partes. Sin embargo, no es de menor importancia estratégica el enfoque sistémico general que debería permitirnos, entre otras cosas, evitar la distribución injusta de la asistencia humanitaria en el continente y poner fin al fenómeno de las llamadas situaciones de emergencia olvidadas.

Creemos que la situación debería cambiar en el futuro cercano con la reorganización del Fondo Renovable Central para Emergencias para convertirlo en el Fondo Central para la acción en casos de emergencia. Las modalidades básicas de ese mecanismo, como todos sabemos, se establecieron en una resolución recientemente aprobada por consenso por la Asamblea General. En especial, dispone que los recursos del Fondo sean asignados a la alerta sobre desastres naturales y a satisfacer las necesidades humanitarias obvias de los países en los cuales el calendario necesario es inadecuado para movilizar los recursos para un convencional llamamiento interinstitucional consolidado.

Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad participan activamente en los problemas de África. La Organización, con su singular experiencia en la solución de conflictos y en la recuperación después de los conflictos, puede movilizar a la comunidad internacional y diversos mecanismos regionales y subregionales para alcanzar una solución completa a los problemas de los países africanos. La experiencia positiva de la cada vez mayor cooperación fructífera entre los órganos principales de las Naciones Unidas, dentro de sus mandatos, es un factor importante de mejoramiento en ese sentido. La próxima decisión de crear una comisión de

consolidación de la paz marcará seguramente otra importante medida en esa dirección.

La Federación de Rusia acoge con beneplácito el fortalecimiento del papel de los Estados africanos en la política mundial y sus esfuerzos por arreglar los conflictos regionales aún pendientes en el continente, fomentar el desarrollo económico y social y reafirmar los derechos humanos y la democracia. Entendemos la magnitud de los problemas que África enfrenta y a ese respecto damos especial significación al fortalecimiento de las actividades de integración para el mantenimiento de la paz que realizan la Unión Africana y organizaciones subregionales africanas. Tomamos nota de los resultados fructíferos de los esfuerzos de mediación de la Unión Africana en la solución de los conflictos del continente.

La atención de la comunidad mundial a los problemas de África no debe disminuir. En las Naciones Unidas y en otras estructuras internacionales, la Federación de Rusia procurará en el futuro una política que se ajuste a los intereses de los Estados del continente y continuará participando en medidas que se acuerden para brindar asistencia completa a África, incluso mediante el Grupo de los Ocho y otros foros multilaterales. Seguiremos apoyando activamente las iniciativas para resolver las crisis y fortalecer el potencial de mantenimiento de la paz de África.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, deseo dar las gracias al Sr. Egeland y decirle cuán agradecidos estamos por su compromiso con la causa humanitaria y con el continente africano. Sus informes sistemáticos sobre la situación humanitaria en África son importantes. El Consejo de Seguridad dedica, atinadamente, mucho tiempo y esfuerzo al examen de las situaciones en África para ayudar a los países africanos, en coordinación con la Unión Africana y demás organizaciones subregionales.

Considero que es importante para nosotros conocer bien la situación humanitaria en distintas regiones. Es necesario que conozcamos las causas de las crisis y también sus consecuencias ya que suelen afectar a los países vecinos y la estabilidad subregional. Muchas crisis humanitarias obedecen a causas no económicas, como ha señalado el Sr. Egeland. La provisión de asistencia alimentaria no puede ser una excusa para no reconocer las causas de las crisis que hacen sufrir tanto a millones de personas. Apoyo plenamente los comentarios que él hizo al respecto.

Deseo referirme brevemente a las principales situaciones que señaló el Sr. Egeland en su intervención. En primer lugar, respecto de Darfur, la descripción que hizo el Sr. Egeland nos recuerda cuán alarmante es la situación. Sin lugar a dudas, en 2006 será necesario que la comunidad internacional siga brindando asistencia humanitaria, incluyendo al Chad. La comunidad internacional debe garantizar el acceso a los campamentos y que no se obstaculice de modo alguno la labor de las organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, el mejoramiento de la situación humanitaria, que está vinculada a la situación de seguridad, depende no sólo de que se ejerzan presiones sino de que mejore también la situación política.

En la actualidad hay que mantener las presiones sobre las partes en Abuja. Considero que el Consejo debe examinar esa cuestión sistemáticamente, y en el marco de una estrategia general.

Como nota al margen quisiera decir que, me parece que con frecuencia, cuando examinamos la situación en Darfur y en el Sudán, tenemos la tendencia a considerarlas como problemas separados. En realidad, en su intervención el Sr. Egeland vinculó los dos problemas porque están relacionados. Con certeza, esos problemas son complejos y por razones técnicas, en ocasiones, puede que se den argumentos de que debemos examinar por separado la situación humanitaria, la situación de seguridad, incluida la cuestión de que posiblemente las Naciones Unidas sustituyan los extraordinarios esfuerzos de la Unión Africana, la situación política y por último la aplicación del Acuerdo General de Paz. Sin embargo, pienso que, de vez en cuando, es necesario que examinemos estas cuestiones juntas para fortalecer nuestro compromiso. Considero que es necesario tener una comprensión general para ayudar al Sudán de manera más eficaz.

Las actividades del Ejército de Resistencia del Señor en el norte de Uganda y en la región han creado una situación cada vez más intolerable. Es evidente que el Consejo de Seguridad debe examinar esa cuestión. Hay un número de problemas más allá del humanitario, incluido el acceso a las poblaciones, que es de interés del Consejo de Seguridad. Hay también una dimensión regional que ha ganado en importancia.

En su intervención hoy el Sr. Egeland formuló algunas propuestas para su consideración por parte del Consejo. Sus sugerencias fueron interesantes y le aseguro que las analizaremos en detalle. Ya es hora de que

hallemos una solución al problema. La solución sólo puede ser militar, como con frecuencia ha recordado el Consejo.

Hay una pregunta que suelo hacer y que ahora la haré al Sr. Egeland una vez más. No entiendo cómo un número reducido de combatientes, por feroces que sean, pudieron haber causado consecuencias tan trágicas: 1.500 personas desplazadas, lo cual contribuyó a la desestabilización regional. Toda información que el Sr. Egeland pudiera darnos sobre el número de estos combatientes nos ayudaría a comprender el problema que admito no entiendo.

Me referiré ahora a Zimbabwe. A raíz de la operación inexplicable e imperdonable de demoler los tugurios, condenada por la comunidad internacional, el Consejo tuvo que analizar la situación. Tomamos nota del indicio de las autoridades de Zimbabwe que al parecer están dispuestas a trabajar con las Naciones Unidas. Consideramos que tras la visita del Sr. Egeland sería útil que el Secretario General visitara también Zimbabwe, como tengo entendido se ha sugerido.

La reducción de las medidas adoptadas por la Unión Europea de conformidad con el artículo 96 del Acuerdo de Cotonú depende, creemos, de ese diálogo y de esfuerzos concretos por parte de las autoridades de Zimbabwe, en el marco del diálogo, para hallar una solución a los problemas que ellas mismas han creado.

Para concluir, deseo repetir un comentario que hizo el Sr. Egeland y expresar nuestra preocupación por la respuesta débil de las Naciones Unidas a algunos llamamientos de emergencia respecto de determinadas situaciones; me refiero en este caso en particular al Sahel. Es necesario que hallemos una solución a este problema para que los niveles de asistencia se correspondan con la gravedad de la situación y no con la atención de los medios de difusión en los países donantes.

Sr. Katti (Argelia) (*habla en francés*): Deseo también expresar nuestro agradecimiento al Sr. Egeland por la información tan detallada que nos acaba de ofrecer sobre algunas de las crisis humanitarias más graves en África. Coincidimos con él en que es necesario adoptar un enfoque regional para atender las crisis humanitarias a las que acaba de referirse dadas sus consecuencias transfronterizas. El Ejército de Resistencia del Señor y los refugiados son ejemplos de estas situaciones.

Deseo hacer breves comentarios sobre las situaciones a las que hizo referencia en su intervención. Comenzaré por África meridional, celebrando el diálogo con las autoridades de Zimbabwe que comenzó durante la visita del Sr. Egeland a ese país. Sin embargo, deseo insistir en un aspecto que él mismo mencionó en su exposición informativa, en el sentido de que independientemente de las circunstancias, la asistencia humanitaria debe seguir conservando su carácter neutral e imparcial y no debe utilizarse como instrumento político.

Sobre el problema del Ejército de Resistencia del Señor nos parece que es importante tener un enfoque concertado. El Sr. Egeland hizo varios planteamientos que nos parecieron interesantes y que ameritan que el Consejo los examine más adelante en coordinación con lo Gobiernos interesados.

Con respecto a Darfur, acogemos con beneplácito el hecho de que la situación, incluida la situación militar, haya experimentado cierta mejoría. El número de personas desplazadas se ha reducido ligeramente. La malnutrición ha disminuido y los índices de mortalidad infantil también han bajado. Esos progresos se deben a la movilización de la comunidad internacional, pero la situación sigue siendo frágil debido a una situación de seguridad volátil y a la ausencia de una solución política para la crisis. Por consiguiente, el restablecimiento del orden y la seguridad en Darfur no será fácil. Sin embargo, está claro que la concertación de un acuerdo político permitirá un cierto relajamiento de las tensiones. Por lo tanto, es importante ejercer presión sobre las partes a fin de que las negociaciones en Abuja terminen en un acuerdo de paz duradero.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé una declaración en mi calidad de representante del Reino Unido.

Me sumo a todos los que han dado las gracias al Sr. Egeland por lo que a mi juicio fue una exposición informativa muy poderosa y por su llamado a que todos entremos en acción.

En primer lugar, en lo que respecta al Sudán occidental, la falta de progresos, el deterioro de la situación y los problemas del acceso humanitario demuestran cuán precaria es la situación en el lugar. Realmente necesitamos hacer más. Los resultados de la misión de evaluación de la Misión de la Unión Africana en el Sudán —que, según creo, está regresando en estos momentos de esa región— son muy importantes. Necesitamos que el Consejo sea capaz de valorar las

consecuencias de esa misión: ¿qué repercusiones tiene para la actual Misión de la Unión Africana en el Sudán? ¿Cómo dicha Misión avanza hacia el cumplimiento de una tarea aún mayor el próximo año? ¿Cómo se articula dicha Misión con todo lo que están haciendo las Naciones Unidas en el Sudán? Todos esos aspectos son fundamentales. Al mismo tiempo es necesario ejercer la máxima presión sobre las partes para intentar conseguir lo antes posible un acuerdo de paz en Abuja.

En segundo lugar, en lo que respecta a la región de los Grandes Lagos y a las consecuencias humanitarias de las actividades de del Ejército de Resistencia del Señor en la zona oriental de la República Democrática del Congo, el sur del Sudán y el norte de Uganda, todos compartimos la preocupación sobre los aproximadamente dos millones de personas desplazadas y por las repercusiones que un número relativamente pequeño de combatientes está teniendo sobre millones de personas en tres países. La actividad del Ejército de Resistencia del Señor está provocando una inestabilidad más amplia que nunca. De manera que debemos alentar a las partes para que intenten llegar a una solución pacífica. Como las Naciones Unidas —incluida la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS)— debemos hacer cualquier cosa que esté a nuestro alcance para ayudar a los Gobiernos de la región a enfrentar ese problema. Pienso que la función del Consejo debe ser la de apoyar a esos Gobiernos.

En tercer lugar, en cuanto a Zimbabwe, el Reino Unido comparte las preocupaciones expresadas por el Sr. Egeland. Se trata de una situación humanitaria causada por un desastre natural y por la acción del hombre, una situación que es extraordinariamente grave y que está empeorando. No creo que hayamos visto la mejoría que esperábamos después de la visita de la Enviada Especial del Secretario General, Sra. Anna Tibaijuka, efectuada en julio.

Lo cierto es que, las Naciones Unidas y sus órganos, así como las organizaciones no gubernamentales están haciendo una gran labor en las circunstancias más difíciles. El Sr. Egeland dijo con toda claridad que la acción emprendida por el Gobierno de Zimbabwe en virtud del programa de desalojo fue la peor acción posible en el peor momento posible. No podemos menos que celebrar los acuerdos a los que fue capaz de llegar con el Gobierno de Zimbabwe durante su visita. Lo que el Sr. Egeland ha conseguido en materia de seguridad alimentaria y lo que ha logrado el Programa Mundial de Alimentos en el mejoramiento del acceso de las organizaciones no gubernamentales son cuestiones esenciales. Pienso que todos deseamos que el Gobierno de Zimbabwe cumpla sus obligaciones en los términos previstos dentro de los acuerdos de los que es parte. Estimo que esto significa que debemos alentar un Gobierno que rinda cuentas de su gestión y sea democrático, el imperio de la ley y el respeto de los derechos humanos.

Por mi parte, acogería con gran satisfacción una mayor participación de las Naciones Unidas en el diálogo sobre la relación política con el Gobierno de Zimbabwe. No obstante, pienso que necesitamos ver progresos sustanciales antes de que podamos pensar en que el propio Secretario General participe directamente en esta cuestión.

En lo que respecta al Reino Unido, permítaseme también ser claro: vamos a prestar una asistencia significativa a los necesitados de Zimbabwe, tanto de manera bilateral como por conducto de la Unión Europea.

Para terminar, quisiera hacer algunas sugerencias prácticas. En primer lugar, la exposición informativa del Sr. Egeland demuestra cómo las crisis humanitarias tienen consecuencias para la estabilidad y la seguridad regional y cómo los movimientos transfronterizos sólo ponen de relieve las repercusiones que tienen para una mayor inseguridad. De manera que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional tienen la responsabilidad de vigilar esas situaciones y de prestar mejor asistencia a los países que actualmente enfrentan esas crisis. Me parece que esto es algo obvio. El objetivo, muy claramente, es hacer frente a conflictos y posibles conflictos a fin de brindar protección a los civiles y garantizar la disponibilidad de la asistencia humanitaria, así como el acceso de esa asistencia a quienes la necesitan.

Considero que en su último párrafo el Sr. Egeland hizo un verdadero resumen: la seguridad y la estabilidad van realmente de la mano con las crisis humanitarias. Donde no existen las primeras, la crisis es más probable. El Reino Unido encomia a la UNMIS y la MONUC por los esfuerzos que ya han realizado enfrentando a los grupos armados, incluido el del Ejército de Resistencia del Señor. No obstante, creo que la lección que se puede extraer es que también debemos participar más en los esfuerzos que realmente emprendemos para abordar esos problemas, dado el panorama que el Sr. Egeland nos ha descrito sobre las posibles maneras de entrar y salir de las República Democrática

del Congo, así como sobre lo que es posible hacer por la vía de la prohibición. Ello sería completamente coherente con todo lo que hemos venido diciendo en relación con el papel de la Corte Penal Internacional en cuanto a que el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas debe ser más activo en tratar de evitar que el flagelo del Ejército de Resistencia del Señor contamine otros países.

En conclusión, me parece que el Sr. Egeland ha dado al Consejo mucho material. Pienso que corresponde al Consejo, quizá de manera ligeramente más pausada, decidir cómo reaccionará ante ese material. No obstante, el Reino Unido ciertamente tiene la intención de presentar algunas sugerencias en su debido momento.

Reanudo ahora mi función como Presidente del Consejo.

Si no hay más solicitudes para hacer uso de la palabra, tiene la palabra el Sr. Egeland para que responda las observaciones que han sido formuladas hasta el momento.

Sr. Egeland (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mucho le agradezco haber organizado esta sesión y de todo corazón le doy las gracias a los miembros del Consejo por su apoyo a este tipo de exposiciones informativas y por la labor que nuestros colegas están realizando en el terreno en circunstancias muy difíciles, a veces arriesgando su propia vida, tratando de evitar mayores sufrimientos y pérdidas de vida entre nuestros beneficiarios.

Hay un gran consenso en torno a la mesa del Consejo de que la situación que he descrito debe ver cambios positivos en el próximo año. En realidad, como señaló el representante de China, la razón que nos mueve como personal humanitario a traer aquí este tema, es que necesitamos ver un cambio. Queremos ver un cambio. Es nuestro trabajo señalar a la atención del Consejo las situaciones que están marchando mal o que se están deteriorando. En cada una de estas tres situaciones hay en estos momentos una crisis que se está deteriorando. Sin duda, lo que está ocurriendo en Darfur, en el norte de Uganda y en la región en su conjunto, así como en la región del África meridional, incluso en Zimbabwe, es moralmente escandaloso.

Primero, con respecto a Darfur, las noticias que estamos recibiendo de nuestros colegas sobre el terreno es que todo podría concluir mañana. Juntos, hemos montado una operación humanitaria excepcional. Contra todo pronóstico, las tasas de mortalidad son un tercio de la cifra de principios de 2004. Hemos podido efectuar cambios logísticos —una operación de gestión de los campamentos, una operación alimentaria, una operación de saneamiento del agua, la prestación de atención primaria de salud y educación primaria— lo que es extraordinario. Ahora, todo ello corre peligro. Una vez más, nuestros niveles de acceso vuelven a ser comparables a los que había cuando empezamos en 2004.

Por consiguiente, nuestros colegas sobre el terreno dicen que les preocupa mucho que lleguen a perderse todos los progresos importantes que se han hecho. Una vez más, ello se debe a que los progresos políticos y en materia de seguridad no están a la altura de los que se lograron en la esfera humanitaria.

Las partes —los grupos armados, los hombres armados— son escandalosamente irresponsables a todos los niveles cuando cometen actos contra los civiles y los desplazados internos. Algunos de ellos también son escandalosamente irresponsables por la actitud general que tienen con respecto al logro de un arreglo negociado. Se ha preguntado cuáles serían las consecuencias de que no se llegara a un acuerdo de Abuja. Ni siquiera me atrevo a pensar en las consecuencias porque la situación podría desbaratarse totalmente. Nos encontraríamos con que 13.000 trabajadores humanitarios quedarían atrapados entre dos fuegos y, evidentemente, las operaciones se paralizarían. En cuestión de semanas, millones de personas podrían morir de hambre o correr sumo peligro.

Por lo tanto, deberíamos concentrarnos en cómo lograr el éxito en Abuja a fin de seguir progresando y de poder planear el regreso de la población. Una vez más, este tipo de situación es insostenible a largo plazo. No podemos mantener a tantos millones de personas distribuyéndoles regularmente alimentos en campamentos atestados. Las cosas tienen que mejorar.

Evidentemente, lo mismo ocurre con la situación en Uganda. No se ha prestado suficiente atención a las crisis del norte de Uganda. Espero que se preste pronto, puesto que ahora la crisis es regional. He intentado describir la situación: millones de personas están viéndose afectadas por las acciones de un grupo de tan solo 1.000 combatientes que deambulan por esas zonas. Pero cuando éstos atentan contra los trabajadores humanitarios y los civiles, la consecuencia es la parálisis inmediata.

El representante de Francia ha preguntado cómo es posible, cómo puede mantenerse esa situación, es decir, cómo es posible que un pequeño número de combatientes pueda causar tantos estragos. Realmente, no lo sé. Tal vez se deba a muchos años de desatención o de medidas no eficaces. El Ejército de Resistencia del Señor ha estado activo en el norte de Uganda durante prácticamente 20 años y ahora actúa regionalmente.

Realmente, es una atrocidad lo que ha estado ocurriendo en los últimos 20 años. Debe cesar. Realmente debe cesar. Es el tipo de situación en la que tenemos que decir que las cosas no pueden seguir así en 2006, que no es posible que se secuestre a otra generación de niños para que se conviertan en máquinas de matar en nombre de ese movimiento.

El grupo de expertos propuesto podría ser una manera de llegar a saber por qué no cesa, por que continúa, por qué se permite que prosiga. Realmente insto al Consejo a tener también en cuenta las otras propuestas tanto con respecto al norte de Uganda como a la dimensión regional de la crisis. Como somos agentes humanitarios, tenemos la esperanza de que ahora podamos decir "Basta ya. Tenemos que ver cambios."

La situación de Zimbabwe podría seguir deteriorándose pero también podría mejorar en el próximo año. Si hay un país en este planeta que debería poder alimentarse por sí solo, ese es Zimbabwe. Como intenté explicar someramente en mi exposición, si se operan cambios en las diversas esferas en las que el Gobierno está cambiando sus políticas y prácticas; si los donantes no sólo invierten en el reparto de alimentos sino también en la financiación de la producción agrícola y los medios de subsistencia; si hay un ambiente en el que el Gobierno y otros faciliten nuestra labor en todos los sentidos, a fin de que pueda ser más eficaz en todos sus aspectos, incluso en la esfera de la vivienda; y si se pone fin a los desalojos desastrosos y a otras prácticas, si todo ello ocurre, creo que se observarán cambios positivos en Zimbabwe. Tiene que haber cambios positivos. Sin embargo, es evidente que sigue habiendo migraciones transfronterizas porque la situación se está volviendo intolerable para muchas personas.

La representante de Dinamarca ha preguntado acerca de un futuro compromiso de las Naciones Unidas con respecto a Zimbabwe. El Presidente Mugabe invitó al Secretario General y me reiteró a mí esa invitación cuando estuve en el país. El Secretario General tiene previsto enviar al Secretario General Adjunto Ibrahim Gambari de misión para que entable un diálogo con el Gobierno. Esperamos que haya progresos en varios frentes, para que tanto la visita del Sr. Gambari como la posible visita del Secretario General puedan hacer progresar nuestros trabajos y nuestro programa común.

Quisiera terminar formulando unas observaciones generales, sobre temas que también se han plateado durante el debate. Sin duda, estamos progresando mucho en las labores humanitarias. Agradecemos que los miembros del Consejo de Seguridad nos estén prestando más atención y que estén invirtiendo más en nosotros. En 2005, logramos un número de objetivos sin precedentes; llegamos a más personas de manera más eficaz y más rápida. Con un nuevo Fondo para emergencias quizá dispongamos de fondos más predecibles. Si, en nuestra labor humanitaria, disponemos de una estructura de coordinación mejorada, nuestro trabajo será más eficaz y tendremos más autoridad entre los coordinadores humanitarios sobre el terreno.

La revolución tecnológica permite que hagamos milagros cuando antes teníamos que ser observadores pasivos del sufrimiento. Pero con demasiada frecuencia vemos que esta revolución tecnológica no se está plasmado en la revolución ética, moral y política que realmente nos permitiría hacer nuestra labor.

En este caso, me alienta mucho oír a numerosos miembros decir que sí, que hay que progresar en el frente político, en lo relativo a la consolidación de la paz y la seguridad. Fui en mi primera misión en mi calidad de joven asistente de Torvald Stoltengerg y Lord Owen durante la iniciativa conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Europea de 1994 en los Balcanes, concretamente en Bosnia. En esos momentos, fui testigo de las conversaciones sobre las zonas de seguridad en Bosnia y la provisión de más alimentos, agua y servicios de saneamiento en Srebrenica y otras zonas de seguridad. En aquellos momentos, no se estaba desarmando a la gente, no había ninguna iniciativa política ni de seguridad que estuviera a la altura de una gran operación humanitaria. Fue entonces cuando ocurrieron los hechos de Srebrenica. No repitamos esos hechos en los lugares que he descrito. Tenemos que hallar el modo de curar la herida porque reconocemos que somos la venda que la recubre.

Quisiera terminar con un comentario positivo, puesto que, como han señalado el representante de

Grecia y otros, también se han producido muchos cambios positivos en África en los últimos años. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios está saliendo gradualmente de Angola, de Sierra Leona y de varias zonas. Estamos reduciendo los efectivos en Liberia en este preciso instante. Estamos debatiendo el traspaso de operaciones en ciertas zonas del Sudán meridional a nuestros colegas encargados del desarrollo en el curso del próximo año.

África es el continente más joven, y promete muchos cambios positivos. Con el mayor número de recursos que proporcionarán el año próximo el Grupo de los Ocho, la Unión Europea y todos aquellos que han prometido muchos más recursos, creo que podemos hacer mucho. No obstante, entonces debemos avanzar en los ámbitos político y de seguridad. Así pues, me alienta mucho oír que los miembros del Consejo van a estudiar nuestras propuestas. Sr. Presidente: Dice usted que lo harán un poco más lentamente, pero espero que sólo sea un poco más lentamente del ritmo que se necesita, según acabo de indicar.

El Presidente (*habla en inglés*): Sr. Egeland: Muchas gracias por su presentación de información y por la manera en que ha respondido a las preguntas.

Si los colegas no tienen más observaciones que formular, el Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.